

El Vagabundo

Primera parte

1

La vida le preguntó a la muerte: ¿Por qué la gente me ama, pero te odia a ti?

La muerte respondió: Porque tú eres una hermosa mentira, y yo soy una dolorosa verdad”.

Yared

Quince años antes...

Me encuentro fuera de mi cuerpo y veo el mundo desde una perspectiva diferente. Siento que soy ligero, carezco de forma y no me afecta la gravedad. A pesar de todo, no tengo miedo porque puedo verlo todo desde otra realidad. ¿Qué hago aquí? ¿Quién soy yo? Mi cuerpo está sobre una camilla, pero mi conciencia, que sigue siendo yo, sigue pensando y existiendo, mientras observo asombrado la carcasa que antes me representaba. El mundo físico que me rodea sigue siendo el mismo, pero ya no soy yo, aunque existo. Poco a poco, voy comprendiendo que ya no vivo dentro del cuerpo que hay sobre la camilla, que mi tiempo ha pasado.

Mi capacidad visual y auditiva es muy aguda. Puedo verlo todo, escucho las conversaciones e incluso pensamientos ajenos a mí. Soy un espectador. Y sé que el jefe del equipo médico está desanimado, la voz de sus pensamientos es desalentadora, aun así, insiste en reanimarme durante unos minutos más. Pero... ¡Yo me siento tan bien! Puedo ir y estar con quien quiera, ¡incluso puedo estar en varios sitios a la vez! No existe ninguna barrera que me detenga y es una sensación maravillosa.

Ahora me encuentro observando los cuerpos sin vida de mis abuelos, los cuales están cubiertos por una sábana. Sé que “ellos”, la verdadera esencia que los hacía tan especiales para mí, no están dentro de esos cuerpos inmóviles. Y es curioso que no me sienta apenado.

De pronto, con un leve cambio de intención, me traslado rápidamente a la estancia donde está mi familia. Veo a los personajes que representan a mis padres en esta vida. Están hablando con un señor mayor y canoso que tiene cierto aire compungido. Les está transmitiendo la noticia de la muerte de mis abuelos. Mi madre llora y mi padre la abraza con cariño. Él también está triste, pero trata de mantener cierto control en la situación. Después, mi padre pregunta por mí, y siento que hay mucho miedo en su pregunta. El médico se muestra evasivo. Mi madre lo mira con ansiedad e insiste con más determinación.

—¿Cómo está mi hijo?!

Mi hermano pequeño Nicolás está pálido y parece que pierde el equilibrio. Se sienta en un banco algo apartado de los demás, y hunde la cabeza entre sus manos dejando caer el cuerpo hacia delante. No le veo la cara, pero sus hombros se sacuden. Sé que está llorando. Mi hermano mayor, Gregori, se acerca a mi madre. Observo que no se ha afeitado. Siempre lo hace desde que empezó a salirle un fino bello por su rostro, pero hoy no. Pone la mano sobre el hombro de mi madre, como para transmitirle ánimos.

—Hay que esperar —les dice el médico—. Su pronóstico es muy grave.

Lo más increíble de todo es que a pesar del drama que veo, yo no estoy triste. ¡Es tan grande la sensación de bienestar que tengo! Soy calma absoluta, soy paz, soy conciencia que abarca el todo. No siento apego por mi cuerpo, ni por mi familia, ni por nada. ¡Me encuentro tan bien! La claridad de las respuestas que estoy recibiendo me deja totalmente abrumado. Ignoro quién me da tanta información, pero el entendimiento me sobrecoge. De repente, todo tiene sentido, y se me hace inverosímil que antes esa comprensión fuera tan difícil de conseguir. ¡Es todo tan obvio! Comprendo que cada uno de los encuentros que he tenido durante mis quince años de vida, crean el cuadro total de mi existencia. Soy consciente de hasta la menor de mis decisiones y de la repercusión que tuvieron. ¡Es increíble! No solo sé cómo me afectaron a mí las vivencias, sino que tengo pleno conocimiento de cómo les afectaron también a los demás.

¿De dónde viene tanta claridad? Es como encajar la última pieza de un gran puzle y saber que nada está en manos del azar. Entiendo que la vida abarca lo que conocemos e incluso lo que desconocemos, cada cual, con su color, con su esencia y sus diferentes expresiones, cada animal, planta, ser humano, montañas, ríos, estrellas, planetas, todo el conjunto de lo que existe forma un maravilloso conjunto que se entreteje con hilos

invisibles, uniéndose unos a otros. Nada escapa de este inmenso tapiz de información y conocimiento. Y lo más asombroso es saber que en realidad todos somos Uno. ¡Guau! No he tenido nunca esta sensación de poder, de ser tan grande y de tener la ilimitada capacidad de abarcarlo todo, como si siempre hubiera existido y siempre fuera a existir. Me veo abrumado por un sentimiento indescriptible de aceptación incondicional. Es como si mis miedos y temores fueran sustituidos por la reconfortante sensación de plenitud que me embarga.

Aparecen presencias conocidas para mí. No tienen formas definidas, pero sé exactamente lo que representan. Veo a mis abuelos y a gente que ha compartido un tramo del camino en mi vida terrenal. No hay juicios, no hay preguntas, todo se sabe, pero a la vez, no interesa nada más que lo que se siente en este momento tan especial. Lo importante ya está conmigo, con todos nosotros. No hay barreras, solo un inexplicable amor.

Una luz atrayente en forma de túnel aparece ante mí y me siento tremendamente atraído por ella. Es como si recordara que estoy en casa. Mis abuelos me acompañan y yo me siento explotar de amor y paz en cuanto atravieso ese túnel. Entonces sé que me estoy acercando a una energía y vibración tan alta y amorosa que no tengo palabras para describir la abrumadora paz que me transmite. Una voz sin sonido me habla con dulzura a través de mi conciencia. Me dice que este conocimiento no es solo para mí, sino para toda la humanidad y que aún no estoy preparado. Las otras entidades se van y yo me quedo solo.

Sé que mi decisión de regresar no es por propia preferencia, simplemente siento que debo abandonar este lugar, eso es todo. No hay razonamiento, no hay imposición, es más bien una necesidad. Y de repente me voy, me voy...

Mi repentino regreso al mundo terrenal me deja sin habla. Necesito tiempo para saber qué es lo que ha pasado. Estoy en una estancia llena de tubos y máquinas que controlan mi cuerpo. Todavía tengo la sensación de que no pertenezco a este lugar y deseo volver al sitio donde sentí tanta seguridad. Me cuesta adaptarme. ¡Me siento tan pesado y torpe! Parpadeo dolorosamente y siento las limitaciones de mi propio cuerpo. Vuelvo a ser el yo de esta época, con una identidad, con una familia y con una historia. Mi mirada se pasea por toda la estancia mientras me doy tiempo para asimilar mi nuevo estado. Mis ojos se detienen en el cuerpo que representa a mi madre, la cual duerme en una posición muy incómoda. Le acaricio el rostro con mi mirada. Tiene el cuello doblado y su cabeza cuelga de forma extraña. Observo sus ojeras, su demacrado rostro y el reflejo de su cansancio. Me sobrecoge una inexplicable sensación de

agradecimiento que provoca que mi corazón se sacuda con violencia por la embriaguez de mis sentimientos. Mi respiración se acelera y en mi interior explotan emociones de ternura y amor. Entonces las máquinas que están conectadas a mi cuerpo advierten, con un desagradable ruido, la alteración de mis constantes. Mi madre abre los ojos sobresaltada y después me mira sorprendida:

—Cariño... has despertado —susurra emocionada.

Llora en silencio. De hecho, los dos lloramos, pero lo hacemos por amor. ¡Es tan extraño explicar el sentimiento que me domina! Me hubiera gustado gritar de felicidad, explicarle lo que siento, hacerle entender lo que somos. Pero me siento impotente, rodeado de limitaciones físicas, mentales y verbales. ¿Cómo poder describir un sentimiento tan embriagador si nunca se ha experimentado? ¿Cómo detallar tus sensaciones cuando nunca las habías sentido con esa intensidad?

Las enfermeras rodean la cama donde permanezco inmóvil y mi madre se pierde entre tanta gente, pasando dolorosamente a un segundo plano.

—¿Puedes oírme? ¿Yared? ¿Recuerdas lo que te ha pasado? ¿Cómo te sientes?

Me miran las pupilas, me tocan, me hacen muchas preguntas, pero yo no deseo contestar. Estoy trastornado y dolido al verme nuevamente en este mundo lleno de ruidos y de formas. No existen palabras para transmitir el alto estado de conciencia que recuerdo. Carezco del lenguaje necesario para poder explicar las vivencias y sensaciones de un lugar donde solo vibra lo positivo. Está muy lejos de ser una alucinación. Ha sido tan real o más que cualquier acontecimiento vivido antes. Ahora, por fin, todas mis preguntas han sido respondidas. Mi nueva vida comienza.